

Tomasso Campanella, *Composición de mis libros y sobre el método de estudio correcto*. Traducción, introducción y notas de Emma Grau i Cabré. Madrid: Tecnos, 2023.

Álvaro Basols Berges

IHC - Institut d'Història de la Ciència (Universitat Autònoma de Barcelona)  

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.94340>

En el marco productivo del *Centro Internazionale di Studi Telesiani, Bruniani e Campanelliani* y bajo el sello de la sección *Clásicos del Pensamiento* de la editorial Tecnos, la traductora e historiadora de la filosofía Emma Grau i Cabré presenta la primera traducción al castellano del *De libris propriis et recta ratione studendi syntagma* de Tomasso Campanella (1568-1639); filósofo y poeta dominico. Este opúsculo póstumo, compuesto por cuatro capítulos divididos en artículos, es una memoria de los diversos encuentros que, entre 1630 y 1632, tras pasar más de treinta años encarcelado por rebelión y herejía, el ilustre Campanella mantuvo con su admirador y amigo Gabriel Naudé; bibliotecario y erudito-libertino francés, que recogió su versión del dictado de la obra para más tarde publicarla en 1642.

En consecuencia, dada esta circunstancia de espontaneidad y simpatía en su elaboración, lejos de como un tratado pormenorizado o un resumen sistemático, el *Syntagma* se esbozó como un breve resapo autobiográfico y una guía para espíritus afines; un mapa que aporta la valiosísima instantánea de un horizonte privilegiado en la educación liberal de los siglos XVI y XVII. Esta doble dimensión implica asimismo un doble interés que Grau i Cabré propone y sigue a lo largo de su desempeño:

En primer lugar, en el estado del arte de los estudios campanellianos, la obra cobra especial atractivo al encontrarse perdida la llamada *Vita Campanellae*; escrito que, supuestamente, recogería otro relato acerca del autor y que, problemente, habría sido articulado desde una perspectiva más prosopográfica. Dicho texto, testimoniado en un contexto similar al de nuestra obra, complementaría su exposición y quizá habría recogido algunos acontecimientos que, como la célebre Conjura de Calabria, el *Syntagma* apenas trata (pp. XVII y 25).

No obstante, pese a centrar su enfoque en el aspecto intelectual y en listar la producción bibliográfica de su autor, el talante de esta *Composición* aquí reseñada pasa por una reconstrucción cronológica de la vida de Campanella, apelando principalmente

a sus condiciones de trabajo e intereses fundamentales. Este hilo queda, en su mayoría, plasmado a lo largo del primer capítulo, *Sobre mis libros*, que se fracciona en cuatro artículos referentes a sus edades: adolescencia en el fervor de los estudios, juventud en Roma, adultez en la angustia de la cárcel y vejez ya en libertad.

Además del completo índice onomástico que culmina el volumen, quedan también subrayadas la rigurosas notas explicativas que acompañan a los abundantes textos, personajes y tesis que afloran a lo largo de la lectura: influencias como la platónica y la telesiana, críticas como la vertida sobre Aristóteles, entuertos editoriales como los supuestos intentos de plagio de Kaspar Schoppe, simpatías como la de Mario del Tufo o el papa Urbano VIII y demás contextualizaciones alrededor del autor y sus obras. De igual forma, estos profusos pies de página están solventemente enriquecidos en términos bibliográficos, facilitando con ello una lectura tan basada como minuciosa y aportando referencias que amplían y permiten contrastar las cuestiones tratadas.

Volviendo a nuestro argumento, en segundo lugar, Campanella articula su saber en el *Syntagma* con gran naturalidad y diligencia, siendo este una interesante opción tanto para una lectura de ampliación como para introducirse en el estudio del autor. Así pues, mientras el segundo capítulo, *Sobre la mejor forma de filosofar*, plantea cinco reglas y un itinerario para la lectura de las obras entendidas como elementales, el tercero, *Sobre el método correcto de escribir libros*, define concisamente cómo se debe escribir teniendo en cuenta la ubicación ontológica de aquello que en cada caso se busque exponer. Cabe también destacar que, a lo largo de su desarrollo, el texto en su conjunto orbita alrededor de una estrategia cognoscitiva concreta, concebida como única Verdadera y emancipada de toda doctrina ajena a lo divino, que otorga su papel central a la comprobación mediante el filtro de la duda (p. 82).

Si bien esta apelación a la *historia* (es decir, al registro de la naturaleza sensible a lo largo del pasa-

do) como clave preeminente para hallar la Verdad (p. 60) podría interpretarse como un cariz cartesiano, la comparación, además de presentista en multitud de ocasiones, resulta manifiestamente exigua. Aunque la traductora sigue la corriente ernstiana de traducir *ratio* como *método*, también deja claro que el de Campanella “no es tanto un método sistemático de investigación directa de la verdad como un conjunto de reglas para un pensamiento filosófico que, como el suyo, se desenvuelva libre y abiertamente a la vez que en diálogo con las novedades de su tiempo y con una larga tradición, que debe conocer a través de un estudio dispuesto correctamente” (pp. XVIII-XIX). Es en este punto desde donde pueden explicarse algunas manifestaciones del *Syntagma*, como, por ejemplo, su preferencia por la geodesia empírica de Cristóbal Colón frente a los razonamientos de Lactancio y Procopio de Cesarea (p. 65).

Así se concibe el tópico de la *libertas philosophandi* campanelliana, desde la confianza en la confrontación sin límites, desde el interés por una genuina *disputatio*. Dicha noción se encuentra estrechamente vinculada con una exégesis radical del ideal cristiano de universalidad, quedando así la seguridad de que una certeza legítima no solamente puede aguantar su propia lógica: Campanella sentencia que “solo Dios es veraz” (*Rom.* 3:4) y rechaza con ello la pertenencia a todas las escuelas que, para él, son falsamente infalibles (p. 64); aquellas que relativizan su máxima de que lo auténticamente cierto es capaz de superar cualquier *básano* probatorio al que se enfrente.

Grau i Cabré nos presenta pues a un autor que se cree cima y protagonista de la obra divina (pp. XXXVI-XXXVII), un estudioso que vive en primera persona la cosmología evolutiva, convencido de su justicia divina y de haber elegido la opción correcta ante el inminente apocalipsis. El *Syntagma* no es por tanto el sumario de las lecturas e investigaciones de un protocientífico moderno o de un mecanicista: es relato de un católico tan coherente con su fe como apartado de muchas imposiciones de su Iglesia, alguien dispuesto a proclamar su camino de salvación aún siendo presa del temor a sus enemigos (p. 115).

El cuarto y último capítulo, *Donde se da la valoración de los escritores*, continúa en la riqueza de temas tratados y la aparente franqueza con la que Campanella navega el corpus textual presente en su horizonte. El primer artículo comienza su repaso perseverando en enaltecer la filosofía telesiana y en criticar duramente a Aristóteles, al que, siguiendo al segundo Pico, nuestro autor compara con una sepia oculta entre su propia tinta (p. 86). Dicha reprobación redundante sobre todo en la *Metafísica*; tildada de tortuosa, reiterativa, poco original y contradictoria para después ensalzar a, entre otros, Homero, Ocelo Lucano, Plinio el viejo y, sobre todo, Platón. Este último, junto a Dante, es objeto representativo de la simpatía de Campanella, que dice compartir su visión jerárquica e interpreta su pensamiento como una gran apuesta por el Amor, la Verdad y el Uno frente a aquellos a los que llama pueriles, como sus contemporáneos Angelo Polizano y Pietro Bembo, o directamente corruptores, como ocurre con Catulo y Marcial (pp. 93-94).

En definitiva, a pesar de no encontrarse expresamente señalado a lo largo de todo el texto, la rele-

vancia de todo ámbito y disciplina enumerada en el *Syntagma* queda subordinada bajo este mismo yugo de mesianismo y revelación. No se plantean pues distinciones esenciales entre metafísica, filosofía natural, historia, medicina, matemáticas, astronomía, poesía e, incluso, teología. El convencimiento que da como fruto la *libertas* campanelliana bien encaja con la recomendación de leer antes a Séneca y a los padres de la Iglesia que a Cicerón y los comentarios tomistas (pp. 70-73 y 90). Así, bajo esta óptica, una vez ha alcanzado el corazón, el programa de Dios se extiende por toda la sangre. Paralelamente, es destacable la importancia que se otorga a algunos autores ahora secundarizados, como Higinio o Arato, mientras que otros muy considerados en la actualidad, como Giordano Bruno o Galileo Galilei, son pasados por alto (p. XXVIII).

Por otro lado, la ya expuesta tendencia unitarista de nuestro texto también puede conectarse con cómo Campanella celebra el carácter novedoso, holístico y luminoso que atribuye a su propia obra médica (p. 34), con los elogios que vierte sobre Galeno y Plutarco como compiladores del saber (p. 73) o con su clamor por una obra que resuma la astronomía ptolemaica árabe (p. 79). Igualmente, en materia literaria, encontramos una comprensiva defensa de historiadores como Juan Pérez de Pineda, Cesare Baronio o el entonces renombrado Tito Livio; anotados como ejemplos de fideligna meticulosidad y completud en un desempeño tan complejo como olvidado y revelador (pp. 100-101). Si bien, por su parte, los autores griegos habrían tenido una mayor sapiencia y oratoria, no habrían alcanzado el perfeccionamiento político y jurídico romano de obras como las *Instituciones* de Justiniano (p. 108). Finalmente, la ausencia de esta auritmia se ve duramente reprochada en casos como el de Apuleyo, a quien se interpreta como un charlatán que no reconoce el poder divino (p. 66), o Maquiavelo; tradicionalmente considerado como el gran antagonista de Campanella. Sobre él sentencia que, dado su naturaleza ladrona y su retórica desvergonzada, “solo vale abstenerse” (p. 76 y pp. 83-84).

En conclusión, valorando las particularidades históricas del *Syntagma* y considerando las significativas aportaciones de su contenido, la cuidadísima Introducción con la que cuenta este volumen está a la altura de la traducción presentada. Como hemos apuntado, la narración en su conjunto no desatiende la situación de los estudios sobre Campanella (Germana Ernst, Luigi Amabile, John Headley, Michel Pierre Lerner) ni olvida conectar el texto con temas centrales como el mesianismo político cesaropapista y apocalíptico de la *Ciudad del Sol*, el antihispanismo o la reivindicación antiaristotélica de la ciencia como una tarea infinita (Miguel Ángel Granada, Antonio Truyol y Serra); libre a la hora de tomar herramientas en este mundo pero sierva al mismo tiempo de la única Verdad de Dios. Esta amena historia del libro y su autor, plagada de lances y contingencias y conjugada con una bien contextualizada historia intelectual, es un gran complemento para esta primera edición en castellano del *Syntagma*; brújula y panorama de Campanella y su tiempo.